



En vano el monstruo se esfuerza
porque las raíces no saca;
ya habrá quien recoja el tronco
y lo convierta en estaca.

CHARLA INSUSTANCIAL

— ¿Aprovechan los políticos el movimiento obrero bilbaíno?

Por todas partes oímos decir que sí.

Y en tal caso preciso será cargar el pecado á la cuenta de los cléricales, aunque los agitadores que se deslizan entre los obreros no figuren entre los ignacianos, ni entre los luisos, josefinos, alacuininos y alcornoqueños, que nos tienen en sus redes tan liados y enredados como mosca caída en tela de araña.

Ello es que el Nuncio sonríe al ministro de Estado, y cuando un clerical sonríe á un enemigo es como cuando el verdugo abraza al reo.

Es de suponer que el principal afán de los vaticinistas es el de hacer creer á Canalejas que ha hecho algo en pro de la libertad, para que se dé por satisfecho y no siga adelante; pero el Presi-

dente sabe ó debe saber que los aplausos que todos le hemos dado es porque no nos parece mal lo que ha hecho, si es el prólogo de las muchas cosas que le quedan por hacer; pero, al poner fin á la empresa, los aplausos se volverán censuras y los llantos pontificios se cambiarán en francas y ruidosas carcajadas de burla.

Convendría, por lo pronto, que el ministro de... Agricultura mandara poner en la trompa épica de ciertos presbíteros un aparato á manera de bozal que impidiera que sonara á destiempo y destemplado, excitando los nervios de los fieles y cambiando en lobos sanguinarios á borregos y cordeiros del rebaño de la Iglesia.

Bueno es que se ejerza el derecho sacrosanto del pataleo, consagrado por el uso, pero que no se llegue hasta el abuso de dar patadas.

Después de todas las algaradas cléricales, hemos podido convencernos, y ellos también, de que el sable de los tres amores y de las tres feridas yace encantado en la enmohecida vaina, como la espada de Don Quijote cuando manteaban á su escudero, y de que no bastarán á desencantarla, no digo las trompas clerigoides, sino la trompeta del ángel del Apocalipsis, á pesar de tener poder bastante y suficiente para resucitar muertos.

Don Jaime lo entiende y el duque de Solferino también y más que ellos don Dalmático, que se ha echado al barro, dando á luz engendros retóricos, que compran los cléricales como señal de protesta contra Canalejas.

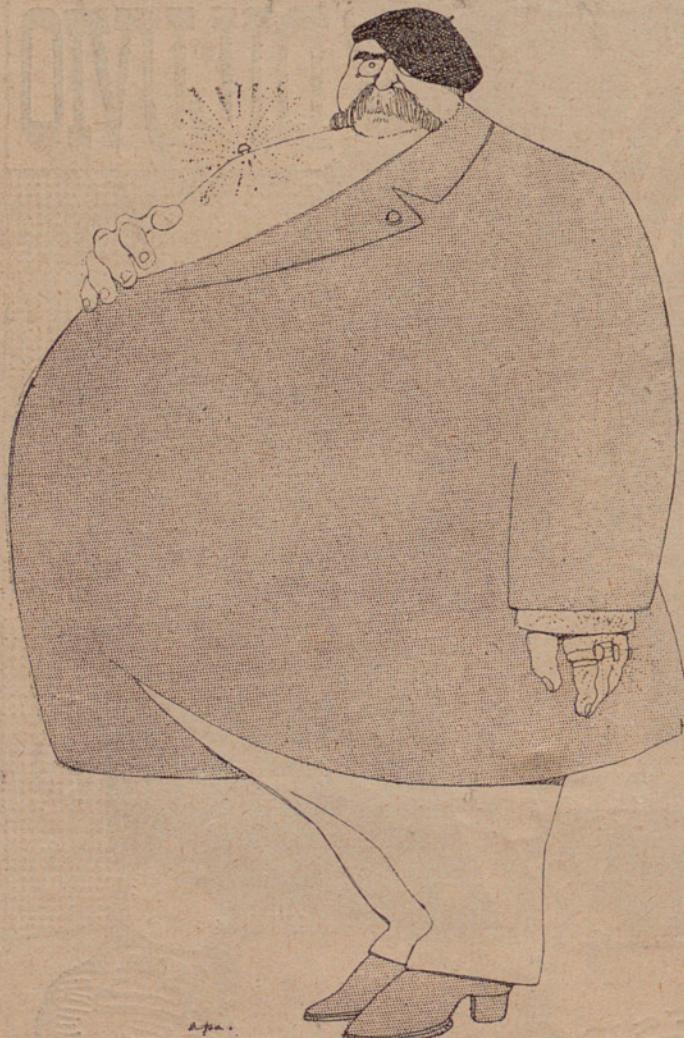
Y véase por qué caminos tan extraños ha encontrado don Pelmacio quien compre sus discursos, y no me atrevo á decir quién los lea porque una cosa es ser clerical y otra leer tonterías, aunque se aplaudan.

En todas estas cosas don Alejandro no entra ni sale, ocupado en ver por dónde irán las aguas... potables para el suministro de Barcelona, lo que ha convertido á los individuos de la *Colla de la gana* en hombres al agua, cosa muy natural después de los atracones de los festejos.

Los carlistas celebran, entretanto, *aplechs* sin darse punto de reposo y hemos de confessar que se ven un tanto commovidos, lo que demuestra que á todos nos gusta echar de vez en cuando una cana al aire celebrando una juerguecita campestre.

Al de Gironella le ha faltado la salsa de las trompetas, tambores y banderas desplegadas, grandes elementos de combate en los tiempos en que Jehová peleaba por los suyos, como en la toma de Jericó, realizada sin otros esfuerzos que los de tocar las templetas.

Ello es que Canalejas sigue en el Poder tan fresco como don Alejandro, que se ha echado á profeta.



EL BURGUÉS BILBAINO

— No puedo transigir y el por qué es llano (son en vano consejos ni consejas), en tanto que el masón de Canalejas al Nuncio no le besé..., anillo y mano.

Según el revolucionario automobilizado, detrás de Canalejas vendrá Weyler y detrás de Weyler un conservador que no será Maura (¿si será Lacierva?) y detrás la revolución.

Un poco largo es el plazo; pero si don Alejandro se empeña ¿qué hemos de hacerle?

Pero como detrás de Weyler no vendrá ningún conservador, la revolución no vendrá tampoco, como no sea por otro lado que por el de Lerroux.

Tales presentes y tales futuros hacen huir de España á infinitos obreros, dirigiéndose algunos al Brasil, que viene á ser como saltar de la sartén para caer en las ascuas, porque, dados los hospitalarios sentimientos que allá usan con los españoles, vale más ir á establecerse entre los antropófagos que á la naciente República.

Es verdad que un señor Symphronio Magalhaes dice que son falsos tales horrores y lo demuestra con el testimonio de Humboldt, que murió en el año 1869; es decir, antes de que naciera ninguno de los tan maltratados emigrantes españoles; con el de Agassiz, que falleció en 1873, y otros tan enterados de lo que pasa con nuestros compatriotas actualmente en el Brasil como el Papa de lo que puede esperar de los arranques católico-jaimistas.

Mejor obra haría el señor Symphronio procurando evitar que los españoles de acá declaremos el *boycottage* á los géneros de allá, en justa recompensa á sus sentimientos humanitarios, que removiendo las cenizas de los que no pudieron hablar de este asunto, aunque hubieran sido tan profetas como don Alejandro.



EXPOSICIÓN DE ARTE. — Sala de dibujos debidos á los alumnos de las escuelas de la Asociación Artística de Joyería y Platería, que dirige nuestro compañero don Esteban Baille.

Y todavía lo haría mejor el señor Canalejas tomando cartas en el asunto, aunque contrarie un tanto á los señores Humboldt y Agassiz (q. e. p. d.) y haciendo comprender al señor Magalhaes (Symphronio) que España no consiente que fuera de ella sean sus hijos maltratados inhumanamente, como, según informe oficial, lo están siendo en el Brasil.

SOLFANELLO.

I AH, MERINO...!

Atento, fino y simpático, que es por lo único que brilla, se marchó á la invicta villa á ejercer de diplomático, decidido á terminar la huelga inmediatamente, creyendo, naturalmente, que era coser y cantar.

Yo sé que el señor ministro, con la mejor intención, para cumplir su misión apeló á todo registro, y, aunque no muy problemático el éxito, llegó á pensar

que aun podría conquistar lauros como diplomático.

Para suavizar enconos que eran cada vez más fieros, se avistó con los obreros, departió con los patronos; no perdió ocasión alguna de trabajar por vencer, y, resuelto á prometer, les prometió hasta la luna; apeló á cuanto recurso le sugirió su magín y creyó que todo, al fin, lo arreglaría un discurso.

Y pasó muy malos ratos, pues, según allí se ha visto, Su Excelencia, como Cristo, fué de Herodes á Pilatos, teniendo que soportar, entre amarguras atroces, un tremendo par de coces del carcunda Salazar.

Y el tiempo así se pasaba y nada al fin resolvía. ¡Cuando el obrero cedía, el patrono se engallaba! Cuando alguno á la cuestión daba un remedio oportuno

metía la pata alguno
y al cuerno la solución!

Lleno el corazón de duelo
ante ese viaje infecundo,
y al ver que allí todo el mundo
quería tomarle el pecho,
y como no hay quien soporte
fracaso de tal tamaño,
con gesto duro y huraño
torna Merino á la Corte.

Queda, pues, como axiomático
esto que sostener quiero:
¡Merino es un gran droguero,
pero es un mal diplomático!

MANUEL SORIANO.

BARCELONESAS

Nadie sabe francés

Es un dolor, un verdadero dolor, tenerlo que confesar, pero aquí nadie sabe francés, ó, mejor dicho (por no ofender á la apreciable clase de traductores), no hablan la lengua de Racine los que tienen obligación precisa de saberla; y por tan lamentable motivo estamos quedando en ridículo ante las potencias armadas y sin armar. Porque se comprende que no hable ninguna lengua viva Guñalons y que Figueras no haya leído más que el *Narro* y los discursos de Leroux; pero los que aspiran á ser algo en política deben saber, por lo menos, lo que se exige á un guardia urbano.



El maestro Lamothe de Grignon X durante la comida íntima con que se le obsequió después del gran festival celebrado en las Arenas de Barcelona.

Este cronista, que ha tenido la suerte, ó la desgracia, de encontrarse en actos oficiales donde las autoridades han tenido que contender y saludar á personajes extranjeros, se le han tenido sus mejillas con el carmín de la vergüenza ante el espectáculo insólito de que nuestros personajes no sabían contestar en francés á nuestros huéspedes, que escasamente comprendían el castellano, y por tal conflicto ni unos ni otros se entendían.

Claro que para solucionar estas situaciones ridículas y embarazosas tenemos—es decir, tienen—en el Municipio á Ribé, que lo mismo hace de jefe de la guardia urbana que de secretario de la Atracción de Forasteros. El dice que ha nacido para ambas cosas y por eso habla de corrido siete idiomas, incluso el catalán y el gallego.

Como decía, Ribé hace de aposentador é intérprete municipal y ese simpático joven es el que sacó de mil apuros á Vinaixa con motivo de las inmemorables fiestas pasadas.

Porque Vinaixa, á pesar de que él cuenta que ha vivido en París y se ha peleado con León y Castillo, tampoco habla francés, como lo demostró en Perpiñan y cuando vinieron las bandas extranjeras á Barcelona. Todo lo más sabe el sueco, ó, por lo menos, lo hace á maravilla.

En cuanto á los demás personajes municipales, no conocen el francés ni por el forro.

Roig y Bergadá habla un francés completamente fósil y por eso no lo usa; pero, en cambio, se lanza al italiano con una gracia muy semejante al Cherubini de *El dujo de La Africana*.

El día del banquete dado en honor de los mariños italianos en el Tibidabo brindó el alcalde en italiano de su marca, tan claro é inteligible que todos le entendimos perfectamente, menos los mariños obsequiados.

Hace pocos días llegó á nuestra ciudad una caravana de maestros franceses, visitaron el Ayuntamiento y pasaron á saludar al alcalde.

El señor Serraclará, con su habitual amabilidad, les recibió muy atento y... aquí empezó Cristo á padecer, porque Ribé les presentó en francés y el alcalde tuvo que saludarles y darles la bienvenida en castellano.



Voluntarios catalanes de la Guerra de África que, comisionados por sus compañeros, han salido para Buenos Aires á fin de recaudar fondos con destino al monumento conmemorativo de las jornadas de España en Marruecos, que ha de erigirse en la plaza de Tetuán, de esta ciudad.

ga un pequeño río de escaso cauce, un valle profundo, una estrecha garganta abierta entre dos inmensas laderas de rocas y jarales.

Acepharon el ofrecimiento y hacia allá nos dirigimos, conversando, naturalmente, de la virtud curativa de las aguas.

—¡Oh! —decía el buen señor —mi hija tiene una enfermedad bien extraña por cierto y cuyo origen se desconoce. Padece ataques nerviosos incomprendibles. Tan pronto creen los médicos que se trata de una afeción cardíaca, como del hígado ó de la médula espinal. Ahora lo atribuyen al estómago, esa gran caldera, ese gran regulador del organismo. Este es el motivo de nuestro viaje, la enfermedad de mi hija, que yo creo que no es sino una afeción nerviosa; pero, sea ésta ú otra su dolencia, lo cierto es que da lástima verla así.

De repente acudió á mí memoria el recuerdo del tic nervioso de su mano y, deseando salir de dudas, le pregunté:

—Pero esa afeción ¿no es heredada? ¿No la padece usted también?

—¿Yo? —repuso—. Yo tengo siempre tranquilos los nervios.

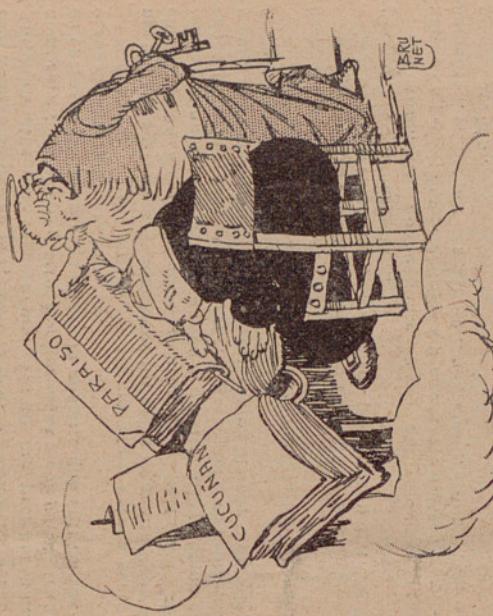
Pero comprendiendo de pronto que me refería al singular movimiento de su mano, se interrumpió diciendo:

—¡Ah!, ya. Usted alude sin duda al espasmo de esta mano cuando intento coger cualquier objeto, ¿no es cierto?

—Efectivamente.

—No —repuso—. Esto proviene de una emoción terrible que tuve hace algún tiempo. ¡Figúrese usted que esta niña fue enterrada viva!

No pude articular más que una exclamación de asombro; tal fué el efecto que me produjeron sus palabras.



gº, no he oido cantar el gallo!.... ¡Ay, pobres de nosotros! ¿Cómo he de ir al paraíso si allí no están mis cincuenarios? —Oiga, mi pobre señor Martín: puesto que se empieza, cueste lo que cueste, en estar bien seguro de todo ello y ver aguas.

—¡Oh! —decía el buen señor —mi hija tiene una enfermedad bien extraña por cierto y cuyo origen se desconoce. Padece ataques nerviosos incomprendibles. Tan pronto creen los médicos que se trata de una afeción cardíaca, como del hígado ó de la médula espinal. Ahora lo atribuyen al estómago, esa gran caldera, ese gran regulador del organismo. Este es el motivo de nuestro viaje, la enfermedad de mi hija, que yo creo que no es sino una afeción nerviosa; pero, sea ésta ú otra su dolencia, lo cierto es que da lástima verla así.

De repente acudió á mí memoria el recuerdo del tic ner-

vioso de su mano y, deseando salir de dudas, le pregunté:

—Pero esa afeción ¿no es heredada? ¿No la padece usted

también?

—¿Yo? —repuso—. Yo tengo siempre tranquilos los ner-

vios.

Pero comprendiendo de pronto que me refería al singu-

lar movimiento de su mano, se interrumpió diciendo:

—¡Ah!, ya. Usted alude sin duda al espasmo de esta mano

cuando intento coger cualquier objeto, ¿no es cierto?

—Efectivamente.

—No —repuso—. Esto proviene de una emoción terrible

que tuve hace algún tiempo. ¡Figúrese usted que esta niña

fue enterrada viva!

No pude articular más que una exclamación de asombro;

tal fué el efecto que me produjeron sus palabras.

* * *

Era un largo sendero, empedrado todo él de brasas rojas. Tambaleábame como si hubiera bebido; á cada paso un tropecizo; iba chorreando agua; en cada pelo de mi cuerpo había una gota de sudor y jadeaba de sed... Pero, á fe mía, gracias

Pasado el primer momento de estupor, me relató la aven-tura en los siguientes términos:

—Julia venía sufriendo bastante tiempo ataques al cora-

á las sandalias que me prestó el buen San Pedro, no me abraba los pies.

Así que hube dado muchísimos pasos renqueando, vi á mano izquierda una puerta .. no, un portón, un enorme portón, abierto de par en par, como la puerta de un gran horno. ¡Oh, hijos míos, qué espectáculo! Allí no me preguntan mi nombre, allí no hay registro. Por hornadas y con puerta franca entrase allá, hermanos míos, lo mismo que entráis vosotros el domingo en la taberna.

Sudaba yo la gota gorda, y, sin embargo, estaba yerto, me daban escalofríos. Poníanseme los pelos de punta. Olía á chamusquina, á carne asada, algo así como el olor que se difunde por nuestro Cucumán cuando el albeiter Eloy quema el casco de un burro viejo al herrarlo. En aquel aire pestífero y caluroso me quedaba sin aliento; oía un clamor horrible, gemidos, aullidos y juramentos.

—¡Vamos, tú! ¿Entras ó no entras? —me dijo un demonio cornudo, pinchándome con su tenedor.

—¿Yo? No entro. Soy un amigo de Dios.

—¿Conque eres un amigo de Dios?.. ¡Eh, bribón de tino!

—¿Qué vienes á hacer aquí?

—Vengo... ¡Ah, no me hable de eso, que ya no puedo temerme en pie... ¡Vengo de lejos á preguntarle á usted humildemente... si... si por casualidad... hay aquí... alguno... algúno de Cucumán...

—¡Ah, fuego de Dios! Te haces el tonto, como si no supieras que todo Cucumán está aquí. Mira, cuervo teo, mira y verás cómo apañamos aquí á tus famosos cucumánenses...

Y en medio de un espantoso torbellillo de llamas vi:

Al larguitrcho de Coq-Galine (todos le habéis conocido, hermanos míos); Coq-Galine, aquél que se emborracha tan á menudo y con tanta frecuencia, sacudía las pulgas á su pobre Clairon.

Vi á Catarinet... aquella mendiga pequeña... con su nariz al aire... que dormía sola en el hórreo... ¿Os acordáis, tunan-

me parecieron dos personajes de una novela de Edgardo Poe: había en ellos un sello de tristeza y tenían algo así como el atractivo de la desgracia; debían ser dos víctimas de la fatalidad.

El hombre era muy alto, enjuto de carnes y andaba algo encorvado; sus cabellos, completamente blancos, contrastaban notablemente con su fisonomía, joven aun.

Su porte y su andar majestuoso tenían algo de grave; vestía con la elegancia austera de los protestantes.

Su hija aparentaba tener 24 ó 25 años; era bajita y algo más delgada que su padre; tenía la tez pálida y andaba con dificultad, revelando sus tardios movimientos una gran fatiga y un abatimiento y dejadez accentuados. Era bastante bonita; pero su belleza era una belleza diáfana, de apariencia.

Al comer lo hacía con tal lentitud que hubiérase dicho fastidio de fuerzas para llevar á la boca el alimento. Indudablemente era ella la que venía á tomar las aguas. Se habían sentado enfrente de mí y á los pocos momentos de empezar á comer pude notar que el padre tenía un tic nervioso muy singular. Cada vez que intentaba coger algún objeto, y antes de que llegara á tocarlo, rápida convulsión agitaba su mano, que describía un zig-zag vertiginoso. Fue tal el efecto que me produjo este fenómeno, que hube de volver la cabeza á los pocos momentos para no verlo.

No dejó tampoco de llamarne la atención que la joven enferma llevara puesto un guante en la mano izquierda. Terminé la comida y fuime á dar una vuelta por el parque del establecimiento.

Hacía mucho calor y empecé á pasear á lo largo de la avenida, sombreada por los copudos árboles, mientras escuchaba las alegrías composiciones que ejecutaba en aquel momento en la terraza la música del casino.

De pronto vi venir hacia mí con paso lento al padre y á la hija. Les saludé como se saluda en los balnearios á los compañeros de hotel, y el caballero, acercándose á mí, me preguntó:

—Dispóngame usted un momento. ¿Podría usted indicarnos un paseo que esté cerca y sea accesible y agradable?

Me ofrecí á acompañarles á la inmediata cañada que rie-

Este cronista también sirvió de intérprete en esta ocasión, pues á una respetable señora *catedrática* que estaba presente y que no entendía al señor Serraclará hubo de traducirle el saludo.

Aquí, por lo visto, no hay más que un personaje con lenguas vivas á discreción, que es Sanllehy.

Este ex alcalde debe poner una academia para alcaldes solamente y facilitarles lenguas para que quedemos en buen lugar.

Verdad es que tampoco están muy fuertes de francés otras personalidades.

Según me enteró, en Bélgica, entre los representantes de Cataluña, no hubo nadie capaz de contestar en francés un saludo que les dirigieron las autoridades.

¡Estamos lucidos, y muy intelectuales todos!

GRECO.



La fiesta mayor de Badalona.—Acto descubrir la lápida colocada en la calle que lleva el nombre del insigne dramaturgo don Angel Guimerá.



PASAS Y UVAS

DE LAS COSECHAS CEREBRALES DE ALBERTO LLANAS

DOS ENFERMOS

El caballo de montar, cordobés de pura raza, favorito de la señora duquesa de X., estaba enfermo de cuidado. ¡Pobre animal!

Estaba también enfermo, más enfermo que la bestia, el padre del pobre Antonio, mozo de las cuadras de los señores duques de X.

Al animal no le faltaban cuidados ni atenciones.

El padre de Antonio no tenía más pariente que pudiera atenderle que su hijo, que sólo tenía libre la noche para cumplir con su padre.

El colchón donde el enfermo descansaba como podía era de paja de maíz, y el prestamista de la vecindad, que ya tenía en su poder todo lo empeñable de los bienes del padre de Antonio, había eliminado el colchón de maíz, mandando pintar en los rótulos de sus balcones: «Alhajas, ropas y efectos que convengan.»

Y no convenían ni el colchón, ni la única silla que había en la estancia del pobre enfermo, silla que, á causa de su edad y de sus achaques, debía estar apoyada á la pared; pero ni con este auxilio podía ejercer sus funciones. Hacía las veces de velador.

Antonio quería entrañablemente á su padre; para auxiliarse con el misero jornal con que los señores pagaban sus servicios pudo entrar en la casa buscando recomendaciones y más recomendaciones para los duques, que adjudicaron á Antonio la plaza de mozo de cuadra, no precisamen-

te para complacer á las personas que recomendaron al muchacho, sino porque era éste tan buen mozo como su antecesor y, además de buen mozo, de igual corpulencia que su antecesor, y, sin gasto grande ni pequeño, pudo Antonio utilizar sus libreas.

**

Y ocurrió que el día que el pobre Antonio pudo tomar posesión de su nuevo cargo, cuando sus ocupaciones le permitieron salir para poder comunicar tan fausta nueva á su padre, el diablo dispuso que el enfermo perdiera por completo el conocimiento.

Continuó Antonio en el palacio de los duques para poder atender con los honorarios al enfermo.

Y ocurrió que el animal, por orden del albéitar, tuvo necesidad de que permaneciera toda una noche en vela al cuidado de la bestia el pobre Antonio.

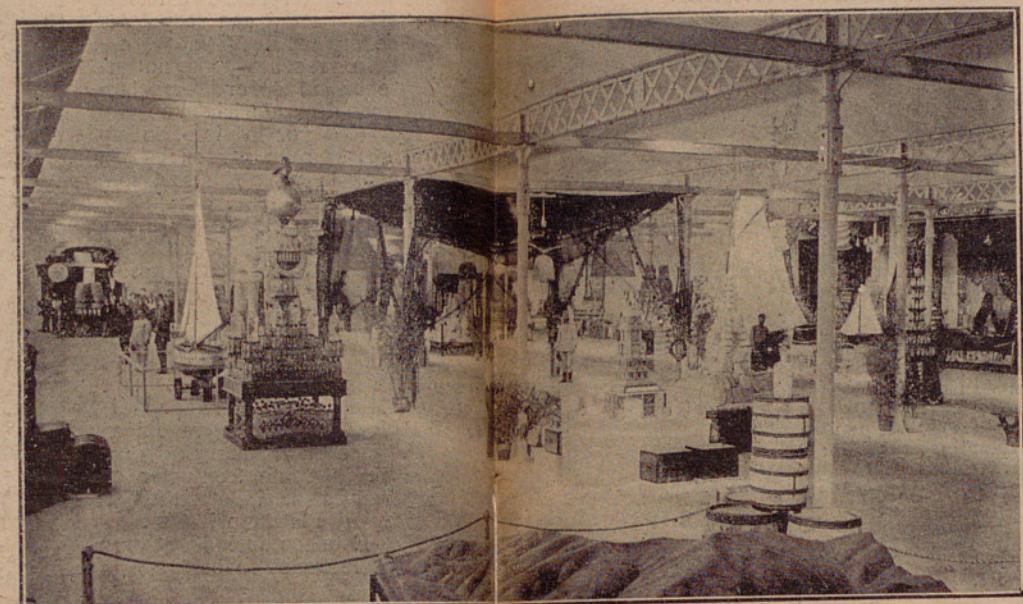
Y ocurrió que aquella misma noche falleció el pobre enfermo.

Y que al día siguiente, casi restablecido el animal, pudo salir á tomar el sol, acompañado del pobre Antonio, que, con su arrogante figura, su rostro pálido y desencajado y su librea de colores chillones, llamaba verdaderamente la atención.

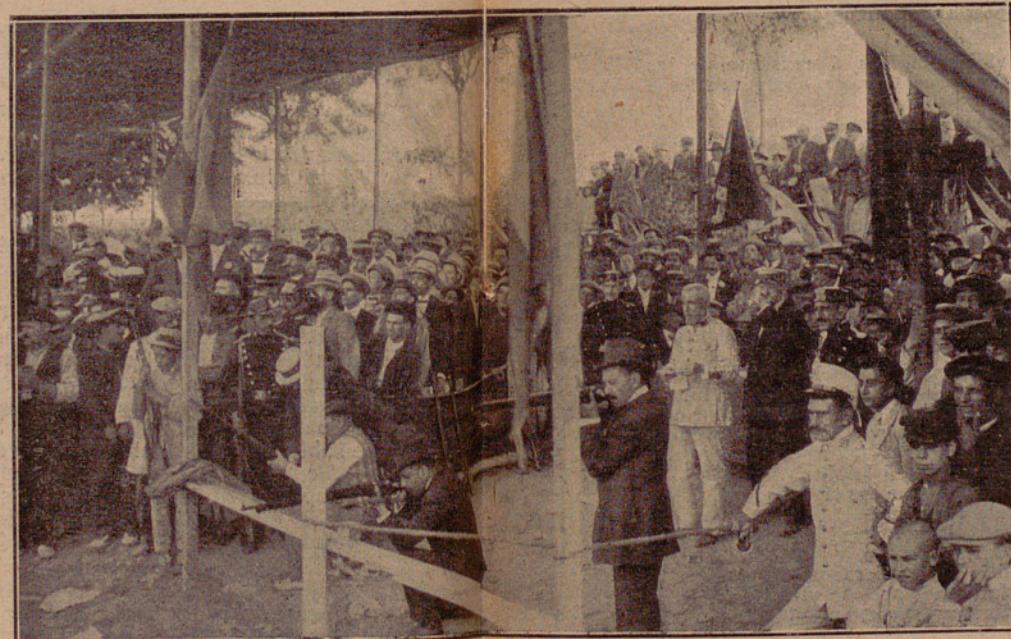
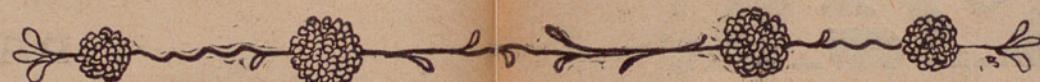
Pero le quedaron aún fuerzas para vivir ocho días.

¡Pobre Antonio!

ALBERTO LLANAS.



Una vista parcial de la Exposición de Industrias de Badalona.



Concurso de tiro celebrado en San Feliu de Llobregat, con motivo de la fiesta mayor de aquella población.



HIMNO CLERICAL

(Inspirado por Pío X, letra de Merry del Val y música bizkaitarra, declarado oficial para manifestaciones carlo-vaticanistas.)

CORO. (*De ambos sexos.*)

Vivan curas y obispos,
monjas y frailes,
monaguillos, beatas
y sacristanes.

¡Clericales! Unámonos todos
en rebaño ovejuno y leal
y ofrezcamos sumisos al Papa
nuestro apoyo contra el liberal.

¡Clericales! Mirad que de Francia
Satanás viene á todo correr
y que pronto entrará en nuestra España
con la escoba, dispuesto á barrer.

Preparamos hisopos y chuzos,
las sotanas hay que arremangar,
con pañuelos atemos las tejas
y empecemos el credo á rezar..

Carabinas de Ambrosio tenemos,
de Bernardo la espada también
y Laguardia vendrá con su báculo,
que es un arma que vale por cien.

¡Clericales! Unámonos todos
en rebaño ovejuno y leal
y ofrezcamos sumisos al Papa
nuestro apoyo contra el liberal.

¡Clericales! La Iglesia peligra
y el puchero peligra también;
defendamos las ollas del rancho
con tesón y con brios... ¡Amén!

Por la copia fiel,

FRAY GERUNDIO.

MACHUAYAYA!

Predicando uno de los frailes que ahora preconizan el sistema de Mahoma para hacer prosélitos dijo que los liberales son demonios, como lo prueba el hecho de tener cuernos y rabo.

Menos mal lo del rabo, porque, después de todo, llevándolo oculto no puede escandalizar á nadie.

Lo grave es lo de los cuernos con que esos presbiterianos quieren obsequiar á los liberales.

El castigo de estos curas
no es ya cuestión de gobierno.
¡A cortarles cualquier cosa
y así no hablarán de cuernos!

Nos pregunta una amable suscriptora si las leyes cuya aprobación se someterá á las Cortes impedirán la cruel competencia que hacen los conventos de monjas á las obreras que viven del trabajo de aguja.

No lo sabemos; pero es de temer que las cosas sigan como están.

Pues si la cosa se apura
se ve á esa tercia grey
puede meter sólo el cura
el mandato de la ley.

No estamos conformes con que se prohíba á los carlistas tocar el tambor y la trompeta.

¿Por qué no han de celebrar el Carnaval cuando les dé la eclesiástica gana?

¡Como si esas expansiones
peligro constituyeran!
¡En no pasando de toques
que se toquen lo que quieran!

Hay temores de que, movidos por las pláticas de los sacerdotes, los carlistas se echen al campo.

¡Temores infundados!

Si fuera primavera acaso sentirían impulsos de hacerlo; pero á la entrada de invierno no es posible.

Porque ya se me figura
que está la yerba muy dura.

Dicen que Canalejas empieza á cansarse de los piropos con que los presbiteros le obsequian desde el pulpito.

Pues tiene el remedio en su mano.

¿Sabe lo que hacen los arrieros cuando se desandan sus súbditos?

Una cosa muy sencilla
y de resultado inmenso:
aumentan ración de estaca
y acortan ración de pienso.

Según los diarios carbo-jaimistas, asciende á 30,000 pesetas la suma recaudada entre los tradicionistas para regalar un sable de honor á Jaimito el pretendiente.

No nos sorprende la cuantía de la suma recaudada, pues nos hacemos cargo de que es una forma como otra cualquiera de socorrer á su señor que emplean los absolutistas. No podían socorrerle com á un miserable cualquiera.

Cuando se enteró Jaimito
de que el sable que sus siervos
proyectaban regalarle
valía tanto dinero,
sin ocultar su alegría
exclamó con voz de trueno:
—¡Qué falta me hace ese sable!
¡Tendrá un empeño soberbio!

Es de tal naturaleza la vida en los establecimientos hidroterapicos que los compañeros, aunque sean personas desconocidas, adquieren á nuestros ojos suma importancia. La curiosidad, la predisposición á simpatizar con todo el mundo y la sociabilidad son cualidades innatas en todo bañista. Claro es que hay antipatias que duran una semana, como hay amistades de un mes.

Se ve allí á las personas de otro modo, bajo aspecto extraordinario, á través de ese prisma especial.

Los conocimientos se adquieren súbitamente.

Por la tarde, después de comer y bajo los frondosos árboles del parque ó junto al salutifero manantial de hirviéntes aguas, basta una hora de conversación para conocer á las personas, apreciando en ellas méritos indiscutibles é inteligencias superiores; esto sin perjuicio de haber olvidado completamente un mes después á los nuevos amigos, cuya conversación tanto nos embelesó algún día.

También se forman allí lazos indisolubles con más rapidez que en otros sitios. Las gentes se tratan continuamente, se conocen, enseguila, y el afecto mutuo tiene desde sus comienzos la confianza y la dulzura de una antigua amistad.

Transcurrido algún tiempo, acude á nuestra mente el vago y cariñoso recuerdo de aquella persona, sus primeras conversaciones cuando nos comunicábamos nuestros más íntimos secretos, las primeras miradas, por las que dejábamos escapar nuestros más ocultos pensamientos, y, en una palabra, el dulce recuerdo del momento en que abrimos nuestro corazón á aquella persona que nos abrió el suyo, haciéndonos de este modo participes, reciprocamente, de nuestras alegrías y tristezas.

La vida monótona y triste de los balnearios sirve de poderoso acicate para fomentar esta clase de amistades.

A aquella tarde, como de costumbre, esperábamos nuevos viajeros. No llegaron más que dos; un hombre y una mujer, padre é hija; por cierto, dos tipos muy extraños. Al verlos

tunes?.. Pero, chito; he dicho lo bastante.

Vi á Pascual Doigt-de-Pois, que hacía su aceite con las olivas del señor Julien.

Vi á Babet, la espigadora, que al espigar, para atar más pronto su gavilla, robaba á puñados en los montones de haces.

Vi al maestro Grapasi, que aceitaba también la rueda de su carrozón.

Y á Dauphine, que vendía tan cara el agua de su pozo.

Y al Tortillard, que cuando me encontraba llevando el Santísimo seguía como si tal por su camino, calada la gorra en la cabeza y con la pipa en el morro y orgulloso como Artaban... cual si se hubiese topado con un perro.

Y á Coulau con su Zette, y á Santiago, y á Pedro y Antonio.

Ya comprenderéis, hermanos míos — prosiguió el buen abate Martín —, ya comprenderéis que esto no puede contiñar así. Tengo cura de almas y quiero, iquiero salvaryos del abismo donde todos estás en vias de robar cabea abajo! Mañana pongo manos á la obra, mañana mismo, sin tardar, iY no faltará que hacer! He aquí cómo voy á arreglármelas. Para que todo ande bien, hay que hacerlo todo con orden. Iremos en filas, como en Jonquieres cuando hay baile. Mañana, lunes, confesaré á los viejos y viejas. Esto no es nada.

El martes, á los chiquillos. Pronto acabaré.

Miércoles, los mozos y las mozas. Esto podrá ser largo.

Jueves, los hombres. Cortaremos por lo sano.

Viernes, las mujeres. Diré: ¡Nada de chismes!

Sábado, ¡el molinero!... No es mucho un día solo para él...

Y si el domingo hemos acabado seremos muy felices.

Ya veis, hijos míos; cuando el trigo está maduro hay que segarlo; cuando el vino está echado hay que beberlo. Basta ya de ropa sucia; se trata de lavarla, y de lavarla bien.

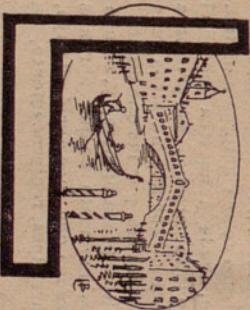
Esta es la gracia que á todos os deseó. *Amén.*

Una carcajada general contestó al sermón del cura Martin y durante todo el dia los cucuianenses no pararon de cantar y de bailar en la plaza, requebrando los mozos á las mozas y besiendo los viejos en la taberna. Para el cura de Cucuñante el mundo estaba perdido por completo; sin embargo

go, todos los años aumentaba el número de habitantes en la parroquia del señor Martín, como si quisieran desmentir con el fruto de sus amores el pesimismo del párroco.

ALFONSO DAUDET.

EL TIC



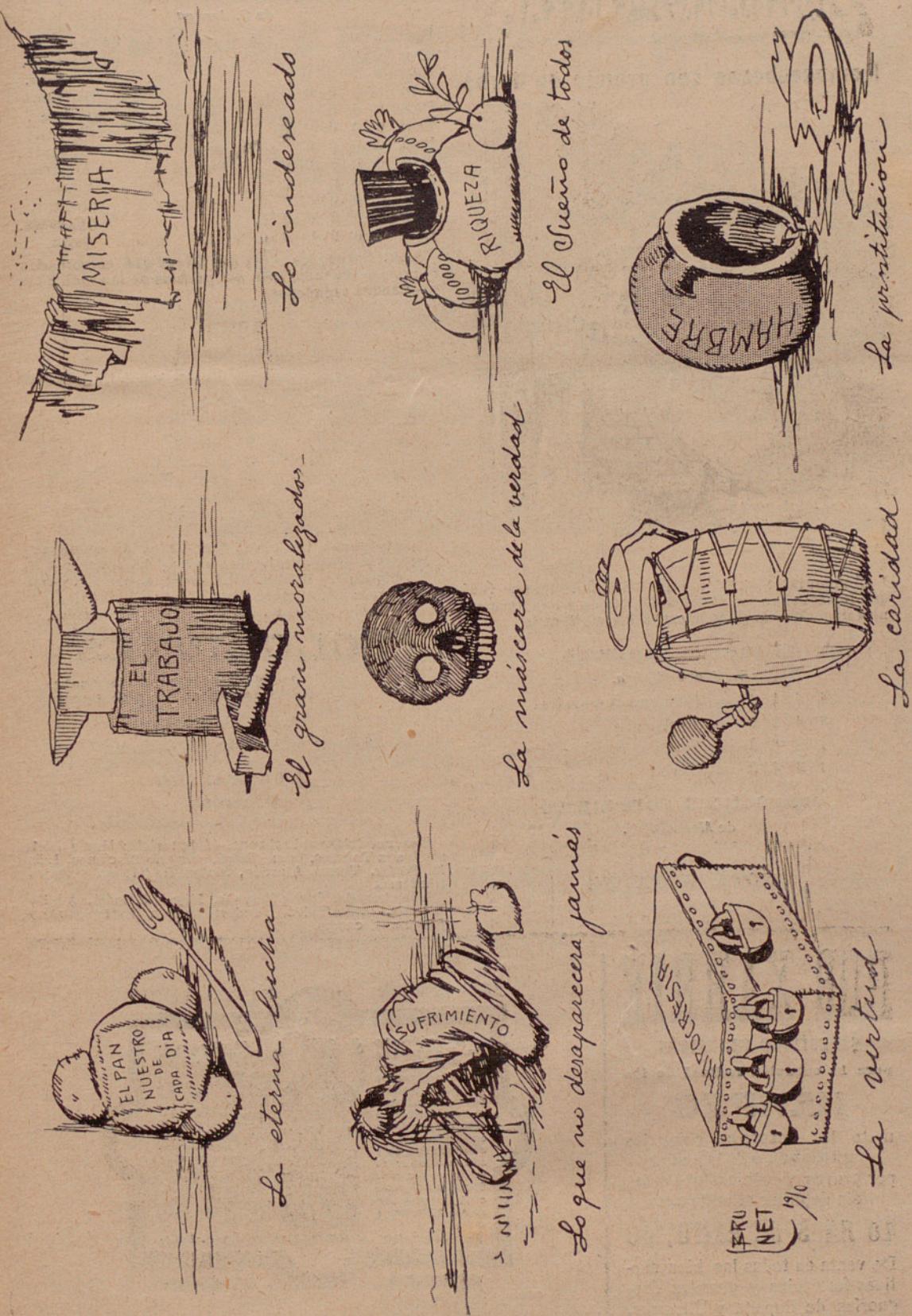
os comensales entraban lentamente en el gran comedor del hotel é iban ocupando sus respectivos sitios, mientras los camareros se disponían á servir el primer plato, que retardaban todo lo

possible para dar lugar á que llegaran los más reacios.

Los bañistas antiguos, mejor dicho, los clásicos, miraban afanosamente la puerta cada vez que ésta se abría para dar

paso á un nuevo personaje, deseosos de ver caras nuevas.

Sabido es que esto constituye la principal distracción en un báñeario. Se espera la hora de la comida para inspeccionar á los recién llegados, para adivinar quiénes son, lo que piensan y en qué se ocupan. El deseo de tener un encuentro agradable obsesiona hasta el punto de ser ya una necesidad del espíritu.



EL DILUVIO



Rompecabezas con premio de libros



El amante propone la fuga á su adorada, sin ver que lo escuchan los abuelos, los papás y una hermanita de su novia. ¿Dónde están los vigilantes?

CUADRADO NUMÉRICO

de Adolfo Biedma.

4	3	1	4	=	Instrumento musical
3	4	2	3	=	Verbo
1	2	3	4	=	Fruta
4	3	4	3	=	Verbo

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Manuel Tató.

NOTA NOTA NO

ROB XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL
para la curación radical de los

HERPES

tanto los internos como los externos ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

PAN REGIONAL

de G. Arruga.

Pan	0	0	=	Pueblo de Oviedo.
Pan	0	0	=	Vizcaya.
Pan	0	0	=	Badajoz.
Pan	0	0	=	Toledo.
Pan	0	0	=	Gerona.
Pan	0	0	=	Teruel.
Pan	0	0	=	Alicante.
Pan	0	0	=	Almería.
Pan	0	0	=	Lugo.
Pan	0	0	=	León.
Pan	0	0	=	Canarias.
Pan	0	0	=	Avila.

Sustitúyanse los ceros por letras que combinadas expresen los nombres de pueblos de las indicadas provincias españolas.

ROMBO

de Nick-Carró.

Dedicado á S. D. Zarroca

0				
0	0	0		
0	0	0	0	
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	
0				

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: 1.^a línea, vocal; 2.^a, animal; 3.^a, molusco; 4.^a, en el teatro; 5.^a, parte del cuerpo; 6.^a, nombre de mujer, y 7.^a, vocal.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-dores de cabeza del 6 de Agosto)

A LA TARjeta

Sainet trist.—Angel Guimerá

A LA CHARADA

Generosa

Han remitido soluciones.—A la tarjeta: María Bielsa, Juana Torrens, Jaime Tolrá, Joaquín Biscamps, Luis M. Payés, Tomás Alarcón, Mateo Rodríguez y Pedro Riudoms.

A la charada: Juana Torrens, Miguel Colomé, Adolfo Biedma, Jaime Tolrá, Teodoro Borrás, Rufino Pérez y Joaquín Biscamps.

DECONFIAR

DE IMITACIONES



MAGNESIA

DE BISHOP

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

VÍAS URINARIAS • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

Clinica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia e inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA



EL TORMENTO

EN LOS

CONVENTOS

~~~ POR ~~~

**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.



Si se mira por lo alto de la lupa,  
un gigante parece el de la chupa;  
pero, si se contempla por debajo,  
no es más que un miserable escarsabajo.